

EL FALANGISMO

prepara sus huestes para la guerra

LA incertidumbre que para todos los pueblos del mundo hace pesar la amenaza bélica es para Franco y sus agentes un motivo de satisfacción. Nacido su régimen de una conspiración urdida con los provocadores de la anterior matanza y sostenido merced a los compromisos y complicidades de ella derivados, pretende ahora reforzarlo ofreciendo sus espadas y entregando el país a la codicia de sus presuntos nuevos aliados.

Está en juego la vida del régimen y, requiriéndolo su permanencia, no les interesa a los usurpadores evitar los ríos de sangre que la contienda mundial pudiera abrir en España. Por el contrario, convertirla en un inmenso solar en ruinas hollado por las botas extranjeras — que así repiten la traición del 36 — es el signo acariciado de la mercenaria legión falangista.

Para convencerse mejor de los criminales propósitos que animan los jerarcas, basta leer la conferencia pronunciada el pasado día 1 por el lugarteniente general de la « Guardia de Franco », L. G. Vincent, que decía : *Nosotros no hemos venido a traer la paz, sino la guerra. Nosotros no hemos venido a la política nacional a dar tranquilidad, sino todo lo contrario.*

Esas manifestaciones belicistas del franco-falangismo son confirmadas por las llamadas « Cortes del Reino » en el presupuesto aprobado para el próximo año, que comentamos en el precedente número, asignando cerca de seis mil millones de pesetas para los Ministerios militares (Ejército, Marina y Aire). Y, finalmente, haciendo parte del plan general para arrastrar a España a la hecatombe, escribe Jorge Vigón en « Arriba » acerca de la aportación humana —aparte la estratégica—, que Franco puede ofrecer a los « aliados »: *Sólo la movilización del diez por ciento de la población comprendida entre 15 y 49 años permitiría obtener unos dos millones quinientos mil soldados, es decir, algo más de la cuarta parte de los movilizados por Norteamérica en la última guerra y diez veces la cifra de sus muertos en ella.*

Ni siquiera las odiosas comparaciones les parecen desplazadas a estos energúmenos que no están conformes aún con los millares de cadáveres que han causado a España los diez años de su siniestra dominación.

Las actividades franco-falangistas revelan no sólo la preparación para intervenir en el conflicto que se avecina, sino que contribuyen, además, a provocarlo cuanto antes posible porque en la alianza que vislumbran creen hallar la manera de sostener el nefasto predominio. Sin embargo, demuestran no estar muy seguros de la fácil realización de sus propósitos, no por pensar que reaparezcan los escrúpulos para aceptar su « alianza », sino por temor al pueblo, igual que lo temía en los pasados años de euforia hitleriana. Por eso se ocupan también los falangistas de ampliar las plantillas de los cuerpos represivos dotándolos — en evitación de contratiempos que pudieran perjudicar sus planes — de modernas armas, y absorbiendo, con el Ejército, más del 62 por ciento de los gastos generales del Estado.

La amenaza que supone en el momento tan grave por que atravesamos la permanencia de ese régimen de terror que sufre nuestro pueblo, señala la urgencia de movilizar todas las fuerzas activas para poner fin a su dominación y garantizar la neutralidad, la paz en España, que puede ser ejemplo y guía para el mundo entero.

El esfuerzo conjugado de los trabajadores revolucionarios y el concurso de todos los antifascistas sinceros en la acción perseverante es lo que esencialmente se precisa para alcanzar la acariciada